

CONTINUACION HISTORICA DE EL ESTADO, SUCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA Liga Sagrada contra Turcos. Formada de las cartas que trajo el vltimo Correo del Norte, por cuya tardança no pudieron publicarse en Relacion antecedente.

Publicada el Martes 12. de Diziembre de 1684.

Resolucion y hecho terrible de treinta mil Tartaros, para diuertir al Rey de Polonia de los disgnios que tenia premeditados sobre el Mar Negro.

Lluuase vna creciente prodigiosa del Rio Dniester, la Puente que tenian sobre el los Polacos: Causa de que retroceda el Rey la buelta de Kameniez, con fines propios de su magnanimidad. Relacion de sus fuerças.

Noticias frescas de los Cosacos Zapotovienses, y Tartaros Kalmacos, de suma importancia, si subsistieren.

Progressos, y vnuas ventajas del Conde de Schultz, àz la el total Estermínio del Rebelde Te Keli y su parcialidad. Particularidades de los sucesos de Barthfeld, y Makovitz, a que se añade la toma del Fuerte Castillo de Stropko.

Destroza el vice- General Baragozi, enteramente ochocientos Rebeldes, y prende otro Cabo Imperial al afamaado Rebelde Schayde, matandole ciento y nonenta bombres de su sequito.

Noticias vltimas de la Vngria inferior, con la retirada de los Exercitos Christianos de el Asedio de Bula.

Nveva fue la que aora se contará, cuya estrañeza hallò poco credito à los principios que se dibujò. Mas confirmada despues dos vezes, no parece recatarla yà al publico. Atonitos los Tartaros de ver passar el mayor poder de Polonia por la Puente, que havian varado sobre el Dniester, y recelosos del proposito verdadero de esta valerosa Nación, se aconsejaron con la mesma desesperacion, para estorvar su efecto, arrojandose treinta mil de ellos à passarle à nado, gozados, y capitaneados (segun afirman algunas cartas) de vn hijo de sumismo Kan. Arrimaronse primero à Kameniez, de donde repartidos en varias tropas, invadieron los confines de la Volinia, Provincia Polaca, buscando medios para subsistir, y prohibiendo alta muy adentro, el terror de sus barbaridades: mientras el mismo Rio Dniester, aumentando increíblemente de las continuas lluvias; tambien se declaró en su favor, llevandose la Puente, hecha, y reparada por el Exercito de Polonia, con inmenso trabajo, y gasto, sin dexar rastro de ella; sobre lo qual, y lo que padecian las Tropas, en vn diluvio, que havia durado yà cerca de cinco semanas, impossibilitando qualquiera operacion de proveyho, haviendo el Rey consultado su Consejo, resolvió mudar sus primeras ideas, retrocediendo la buelta de Kameniez, con intento de atacar formalmente.

te à esta importante Plaza , si el tiempo se mejorasse , y valerte de la ocasion, aun sin tomarla, para entrar en la Moldavia à passar mas facilmente al Dniester, despues de algùn suceso, favorable, còtra los Infeles que suponia acudirian indubitablemente al socorro de Kameniez. Con esta determinacion, levantò à dos de Octubre su Campo , y à quatro llegò sobre Kameniez, cuyo Bajà à la primera vinda de las Huestes Christianas , dispararon repetidas vezes toda su Artilleria , pensando ostentar mejor en aquella manera la resolucion de vna constante resistencia. Mas en trueque de sus valas, se les apercibia gran numero de bombas , y carcassas, que hiziesse acelerar al Kan de los Tartaros, distante de alli con sus Tropas, diez solas leguas, su movimiento à venturar vn combate para librar la Plaza de aquella molestia, habiendo juntado à este fin (segun los vltimos avisos, asta cinquenta , ò sesenta mil hombres. Mas por otra parte hallandose su Magestad Polaca con setenta y quatro mil, sin comprehender los criados de todos los señores , à quien se havian distribuido Armas, haziendolos exercirar todianamente en su manejo; eran grandes las ansias de ver la cara à los Barbaros en aquel empeño, por los grandes beneficios que se leguirian à la vitoria, que se esperaba reportar de ellos. Dizen algunas cartas, que el Rey havia determinado varar otra Puente sobre el Dniester, dos leguas mas arriba, de donde estuvo la primera; pero se temia no lo permitiesse el mal tiempo, que bien claramente condenava las maximas de los que havian ocasionado la dilacion de las operaciones de la Còpañia, aunque nadie duda el verla terminar con alguna hazaña digna de la fama de tan gran Rey.

En algunas cartas viene, que los Cosacos Zaporovienses, reforçados de tres mil Kalmucos, havian invadido à la Tartaria Crimense, quemando, ò saqueando quanto encontravan, casi sin resistencia, pues de los naturales de aquella Region se componia el mayor poder del Kan Tartaro, que estava como a la vista del Exercito de Polonia: siendo constante, que si estas noticias tuvieren fundamento, obligaràn aquellos Infeles à anteponer el interes de su Patria , ò otro qualquier empeño.

Despues de escrito asta aqui, se han visto otras cartas de Cracovia de 23. de Octubre, con noticias posteriores à las referidas , pertenecientes à la propia materia. Dizen, pues, que hallandose el Rey sobre Kameniez, se esparciò la voz de que desde aquella Plaza , havian conducido algunas piezas de Artilleria al Campo del Kan, siendo su animo acometer à todo trance , al de los Polacos. Que sobre este avjsò se havia puesto el Rey en marcha para ir al encaëtro del Enemigo, y hecho passar parte de sus Tropas por vna nueva Puente varada sobre el Niester , junto à GradecK, para entrar en la Moldavia. Pero que vn Capitan Tartaro, q̄ servia entre los Polacos, avia debosamente dado parte deste movimiento al Kan, que no queriendo aventurarlo à vna Batalla, se havia desviado. Con todo esto, aseguran que S. M. Polaca estava aun con firmes esperanças de alcançarle, ò forçarle à bolver à la Tartaria Crimense adonde firmavan nuevamente havian entrado doze mil Cosacos Zaporovienses

ses, además de un buen cuerpo de Tartaros Kalmucos, y sin los Cosacos Transboristenerfes, y los que habitan en las orillas del Tanais, habiendo el Rey al General PoradovvsKi à alentar aquellos Pueblos à tomar las Armas para su servicio.

Muy cumplidamente justifican en la Vngria Superior, los sucesos posteriores à la Vitoria del Còrte de Scultz, contra TeKeli à las aventajadas circunstancias con que a su tiempo se publicó: y no siendo de menos monta las de la toma de las importantísimas Plazas de Barthfeld, y MaKovitz, aunque se hayan tocado y à por mayor, en la relacion antecedente; hà parecido añadir aquí, lo que de ellas ha traído el último Correo. Citando pues las cartas de Viena de 19 de Octubre, otras de 28. de Setiembre del Campo Imperial sobre Barthfeld, dicen que este propio dia se havia rendido aquella Ciudad, antes por asistécia particular del Cielo, que por esfuerços humanos, como quiera que si bien havian sido el ataque, y la defensa muy reñidos durante quatro dias, pudieran los Sitiados haver hecho mucho mayor resistencia, ro faltandoles, ni gente, ni municiones, ni fortificaciones para ello. Està la Plaza cercada de vn fosso regular, ancho, y hondo, lleno en mucha parte de agua. Consiste el cuerpo de la plaza de tres recintos de filleria, con buenas Torres, y Rondeles, algunos cubiertos de Rabellines de tierra, que les hazen ofício de Baluartes, habiendo TeKeli cuidado siempre mucho de tenerla en buen estado, para conservarfe la comunicacion con el Reyno de Polonia, en cuya conñ esta situada. Guarneciã la quatrocientos Rebeldes Militares, además de un numeroso Pueblo muy afecto a TeKeli, è igualmente conñado en la palabra que les tenia dada, de arriesgar un todo para socorrerlos si fuesen atacados. No tenia el Exercito Imperial Artilleria capaz de hazer brecha, ni podian las balas ardientes executar ningun incendio en la Plaza, por haver los Sitiados quitado los tejados, que en aquella tierra se componen de tablas delgadas, è escondido, el forrage, y quanto tenia de combustible en las cuevas: con que toda la operacion la huvo de executar el valor personal de los sitiadores. Siendo, pues, director del ataque el Coronel Veterani, dispuso bajasse con escalas en el Fosso, donde estava enjuto, vn buena Tropa de Infantes escogidos, qòbedecieron entre el mayor fuego de la Artilleria, y mosquerteria enemiga, si bien con tanta felicidad, que solo quedò vn Caboesquadra muerto, y dos Soldados heridos, señalandose particularmente en esta accion, y en las siguientes, además del Coronel Veterani, el Baron de Blihe Sargento Mayor del Regimiento del Còrte de Strasoldo, el Conde de Herbesteln, que mandava la gente del Regimiento de el Marques de Grana, y el Baraon Meuter de el Regimiento de Strasoldo. A poderados del Fosso se adelantaron à picar la muralla, y atacar un Torreon: Lo qual causò tal terror a los naturales, que luego nombraron Comisarios, que

con poderes del Magistrado, y del Presidio salieron à entablar pláticas de capitulación, mas con condiciones tan extravagantes, que sin participarlas al General, se las rechazò el Coronel Veterani, enseñandoles el alojamiento hecho en el Fosso, los apoches, y sobre todo un agujero abierto debajo de la muralla, persuadiendoles, con gran arte: *Era una mina ya cevada con esta sesenta barriles de polvora, à la qual pensava dar inmediatamente fuego, muy seguro de que bolaria, no solamente la muralla, pero buena parte de la Ciudad.* Espantados los Comillarios de la amenaza, acataron inmediatamente la Capitulation que se les ofreció, la qual (como se verá por su traslado) era favorable à los Naturales, pero muy poco à los Militares: si bien à fervorosos ruegos del Magistrado, la moderò despues el Conde de Schultz, franqueando las armas à los Oficiales, y à cada uno un cavallo. Mas el rigor que se quiso usar con los Soldados, fue parte para que solo cinquenta saliesen, alistandose los demàs en el Exercito victorioso.

Haviendo entrado el Presidio Cesario, y la persona del General, festejó el Exercito, y la Plaza el buen suceso, con las solemnidades acostumbradas: en que fue bien digno de reparo lo que los Ciudadanos, y Pueblo se esmeraron, y contribuyeran al mayor regocijo, renegando de Te Keli, que tanto tiempo los havia traído engañados, y finalmente les havia faltado a la palabra de socorrerlos, si bien se lo reconocian por gran beneficio, pues se veian dichosamente restituidos a la obediencia de su verdadero Rey, el Señor Emperador, à quien protestavan vivir en adelante con exemplar lealtad. Estos mesmos conceptos se oyeron en los Sermones de sus Predicantes Hereses, pronunciados, *sabe Dios con qual animo.* Lo cierto es, que en todos los Pueblos, que se hallan, a un su jetos à su parcialidad, reyna el mesmo desabrimiento contra el, y vn temor indecible de verse abandonados, como *preveen lo seràn,* sabiendose apenas con certeza donde se ha retirado aquel Traidor, si bien la voz mas probable es, que se halle con trecientos hombres, en vn Castillo de la Princesa su muger, poco distante de la Fortaleza Turca de To Kay.

Capitulacion concedida al Presidio. Nobleza, y Ciudadanos, de la Ciudad de Borsfeld.

1. Gozará la Ciudad, assi en lo espiritual, como en lo politico, de las mesma franquezas, y Privilegios, que la sacra Cesarea Magestad del Señor Emperador, Rey de Vngria, tiene concedidos à las otras Ciudades del proprio Reyno.

2. No se dará la misma molestia à la Nobleza, y Ciudadanos: pero havrán de prestàr inmediatamente, juramento de fidelidad à Su Imperial, y Real Magestad.

3. Serà permitida al Presidio Vngaro, y Nobles que quisiere[n] salir la retirada libre, adonde fuere su gusto, pero con la sola espada, y lo que cada vno pudiere llevar acuestas de su hazien-

da. Mas si algunos de los Oficiales Nobles, ò Soldados, quisieren servir à su Magestad Cesarea, no solo seràn tratados con toda atencion; pero les quedaràn todas sus Armas, Cavallos, y Bagages, y gozaràn las pagas, que Su Magestad Cesarea suele dar à los Nacionales Vngaros, segun sus empleos, y puestos.

4 Los Alemanes de la Guarnicion, y los Artilleros seràn admitidos, cõ gracia, y honra en el servicio de Imperial, y Real.

5 Serà inmediatamente abierta vna puerta, y admitida la gente Imperial en la Plaza.

6 Nadie podrà sacar de ella, cosa alguna que no le petteenezca, y en caso de contravencion à este capitulo, seràn confiscados los bienes propios à los reos.

Todas estas condiciones se observaràn reciprocamente con tanta, ò inviolable fee; para cuya mayor fuerça, y valor, pongo à ellas mi sello, y las firmo. En el Campo Imperial junto à Barthfeld à 2 & de Setiembre 1684. En nombre de la Sacra Cesarea, y Real Magestad.

Valentino Conde Schultz.

Supose con otro Correo, que llegó à Viena à 23. de Octubre, despachado por el mesmo General, que despues de Prsidio Barthfeld, pasó à atacar el fuerte Castillo de Makovitz, distante una sola hora de camino de essotra Plaza, cuya conquista, despues de ganado, asegura al partido Imperial. Perteneze Makovitz la mitad à la hacienda de los Señores de Casa Ragozi; y la otra mitad, al Conde Jorge Erdedi, que al presente sirve con sumo zelo, y aprobacion, al Señor Emperador. Pero à ambas porciones del dicho Castillo, y su Señorío (que es considerable, pues consiste de 100 buenas Aldeas) se las havia apropiado Tekeli, como las haciendas de otros muchos Señores Vngaros, que se han separado de su bando. Està situado el Castillo en una Montaña bien alta, y aspera, que dificultò indeciblemente el ataque, no habiendo donde plantar bateria, que hiziesse effecto; y así fue forçoso llevar con gran trabajos el aprouche alta el pie de la muralla: mirando los de adentro, y siguiendo el afan de los de afuera, como inutil à su intento. Pero mas presto de lo que pensavan, los defengañò el ruido, que percibieron del minador, debaxo de la mesma muralla, que fue motivo à los Aydaques (ò Infantes) de la Plaza, para preguntar à un Artillero Alemán, *que era aquello?* Y habiendoles este respondido: *que va à toda prisa disponiendo la forma de botarlos à todos con su fataliza:* Les causò tal temor, que hecharon las Armas, solicitando con el Governador, y demàs Oficiales, que luego tratassen de la entrega. Quedò la mesma tarde ajustada la Capitulacion, en cuya virtud entraron luego trecientos Infantes Imperiales debajo del mando del Sargento Mayor Baron de Bishe, y del Conde de Herberstein: y no pudiè Joseph à brevemente abrir la puerta, por està tapiada, fue forçoso levantar con maquinas, asta el parapeto el nuevo Prsidio.

El día siguiente salió la Guarnicion Militar, que era ducien-

tos y cinquenta hombres, entre los quales sesenta y tres Ayduques de la Guardia del Cuerpo de TeKeli, que con los demás se alistaron en el servicio Imperial, menos treinta y dos, que con su Hanay, ò Oficial, fueron convoyados asta una legua fuera de la Plaza. La demás gente, que eran Milicias provinciales, y Ayduques vassallos del Señorío, se retiraron libremente, y aun contentos à sus casas. En el ataque murieron diez y seis soldadas, y hubo asta quarenta heridos. Mandòle como al de Barthfeld el Coronel Veterani, de quien dizen las cartas, se portò como un leon generoso, mandando, y peleando a un tiempo mesmo.

Hallaronse en la Fortaleza veinte y dos piezas de Artilleria, las diez y seis de bronze de à doze libras de bala, muchos cavalletes, y mosquetes, trecientas Granadas de vidrio, mucha provision de todo genero de balas, y mil y quinientos barriles de polvora: haviendo Oficial, que escribe del propio Exército estas palabras: *Tà podiemos formar un Tren honrado, y obrar diferentemente, que con titulo de Exército volante; pues en la Plaza de Zeben hallamos 8. Piezas, en la ocasion de Eperies, ganamos cinco de basir, en Barthfeld, catorce, y aquí (en MaKovitz) veinte y dos.*

Durante el Asedio de esta ultima Plaza, salieron diferentes partidas del Campo Imperial à sus aventuras, y especialmente à 13. de Setiembre el Vice-General Baragozi, con sus Ayduques la buelta de Yalitz, y hallò en vna Aldea ochocientos Tulpazes, y Rebeldes, de los quales trajo veinte y siete prisioneros con una Bandera, despues de degollados à todos los demás. Otra partida, que fue con vn Capitan, y un Teniente Alemanes, tuvo fortuna de encontrar con el famoso Rebelde Sohayde, que con ciento y noventa Tulpazes bolvia de talar la Provincia obediente de Sepusio, y quedò prisionero despues de muerto à sus ojos toda su gente. Festearàse con particularidad, este suceso en la Provincia de Moravia, adonde aviendo penetrado este Cabo, algunos años hà, saquè, y quemò diferentes Lugares. Remitiane à las prisiones de Viena.

Concluida la empresa de MaKovitz, al cabo de siete dias de refugio contrastè, para que mejor subsistiera lo restaurado asta entonces, marchò el Mariscal de Campo General Schulz à ocupar tambien el Castillo de Stropko, a dos leguas de essotra Plaza, en la mesma Frontera de Polonia, haviendo aviso de que y à lo conseguì, y de que esperaba un refuerzo de mil y quinientos Infantes, con que determinava acometer la Ciudad de Eperies, que haviendo visto apoderarse las Cesareas de las de Zeben, y Barthfeld, y de los demás puestos referidos, sin haver movido el Tirano un hombre tan solo para socorrerlos, se tenia por muy contingente hallar la propia facilidad en restaurarlos.

A la luz de las prosperidades con que el Cielo favorece
à su

à su capsa en la Vngria Superior, es forzoso confessar por muy sensible el haver de referir las fatalidades en que ha parado el Asedio de Buda. Sin embargo, por continuar estas noticias con el estilo que asta aqui, se iràn tocando los lances, que fueron madurando la desesperacion de el sucesso, aunque sin encarecer su aspereza con las circuntancias, y casos imaginarios, que la emulacion de ciertas Naciones les ha añadido.

Lo mas indubitable, y sincero traen las cartas de Viena, de 29. de Octubre, ponderando nuevamente los accidentes, que hizieron dilatar, asta desvanecerse, el assalto general, que por muchos dias estuvo premeditado. Refumen los, diziendo, que la mina à que con mayor afan trabajaron tanto tiempo los Cesareos, fue encontrada de los Turcos. Que la de los Bavaros habiendo dado en una gruesa vena de agua, sin haver forma de desviarla, sino con las maquinas tardias que en las minas de metales, se quedava inutil, y los Minadores con poca disposicion de emprender otra. Que el Maquès de Badeu, en lugar del aliento que se esperaba con su llegada al Campo, se havia dolido fuertemente de hallar las cosas en mucho peor estado, que se las havian representado, de cuya melancolia havia resultado differirse la distribucion de algunos refrescos recién venidos para las Tropas, que sumamente necesitavan de ellos. Que la falta de forrages no era ya remediabile à proporcion de la necesidad, por ninguna de las diligencias, que estavan dispuestas mientras las partidas Turcas estrechavan, casi asta las palizadas del Campo, la facultad de forragear; y ultimamente se havian llevado ducientos Cavallos, que pacian en unas praderias cercanas al Danubio. Que se sabia estar el SerasKier reformado, no improbablemente, asta numero de 407. hõbres, y particularmente 17500. Genizaros sacados de diferentes Presidios de Asia, y vn tren de doze Pieças de Campañas, que le havian embiado de Belgrado, publicava no retardaria el acometimiento general de las Lineas: mientras el Bajà de Agria por la parte de Pest, trataria de introducir en la Plaza algunas embarcaciones, que tenia apescebidas con gente, y viveres. Que finalmente se hazian reflexion à estas el tiempo ya muy adelante, haver empeñado à experimentar las noches muy frías. La Cavalleria (después de muertos durante el Asedio, mas de veinte y cinco mil Cavallos) la mayor parte inhabil à sus funciones, y la Infanteria igualmente cansada de las suyas, y forzada à esta, y las armas en la mano, dia, y noche. A agravar à todos estos achaques, dizé algunos avisos, aun no confirmados, se añadió el dia 23. una grã salida de los turcos sobre el aprouche de los Bavaros, haciendo algun estrago en ellos; y qà 24. se assomò el SerasKier con alguna gente escogida à escaramucear con la gente de las lineas, mientras el Bajà de Agria, sin poderse lo impedir la Guarnicion de Pest, hechò al

Danubio siete embarcaciones con municiones de boca, y Guera, y buen numero de Artilleros, y Minadores, sin que nada de lo referido bastasse à hazer mella en la constancia los Sitiadores, sobre todo despues de haver bajado de Viena con el Principe Herman de Baden, seis Turcos grandes, llenos de quã to podia conducir à llevar adelante, y abreviar el empeño.

Mas finalmente con cartas de 4. de Noviembre, que de Viena trãjo à Bruselas, un alcance en la mayor diligencia, llegò la noticia lastimosa del levantamiento de aquel Asedio, dandole por vltimo motivo el de aver passado se un Granadero Imperial à la Plaza, ofreciendo descubrir al Visir todas las minas. Oïdo, pues, con el agrado que merecia la importancia de la materia, y prendado con prontas dadas, sin las esperanças de mayor premio, si cumplia su palabra: la noche del dia 27. à 28. salio el Visir con dos mil hombres, guiados del Traydor, obligando la gente de los aproches à retirarse a'ta las Baterias, y empleando la suya en destruir las Minas, y taparlas con patizadas, despues de sacada de ellas toda la polvora, sin la gran mortandad, que havian executado en el propio ataque. Apenas reconocido el daño, se despachò a la Corte Imperial con su relacion, la qual examinada en el Consejo Supremo de Guerra, se resolviò inmediatamente à bandonar la empresa; en cuya conformidad fueron las ordenes con la mesma brevedad, que havia venido su causa. Retiròse, pues, por disposicion del Señor Duque de Lorena (ya algo mejorado de su dolencia) a primero de Noviembre la Artilleria gruesa, el Bagage, y los enfermos, y heridos, que passavã de ocho mil. Todo lo qual quedado executado, el Exercito Imperial, y las Tropas de Baviera, y Suevia passaron la puete junto a Vicegrado, sin que el Seraskier les pudiesse causar el menor impedimento. Contaròse treinta mil hombres efectivos, conque no solamente se esperaba aniquilar el resto de los Rebeldes, pero refrescar en la mesma accion las Tropas a costa de los Territorios mas pingnes, è intactos, de los Enemigos.

En toda Alemania se adelantavan con gran felicidad las recrutas, y se esperaba, que vnidas con las que dàn las Provincias hereditarias, la Infanteria podrà quedar completa.

La Señora Emperãtrix Leonor despachò un proprio al Señor Duque de Lorena, su yerno, haziendo à S. A. grandes instancias para que viniesse promptamente à convalecer à Viena.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de
su Magestad.

Con las licencias necessarias.